

ción<sup>1</sup>. Por lo demás, no sería dudoso, dice Weber<sup>2</sup>, que el alfabeto hindu, con sus variantes, sea de procedencia caldea, origen todavía más lejano que si la escritura hubiera nacido sobre las mesetas de la Irania.

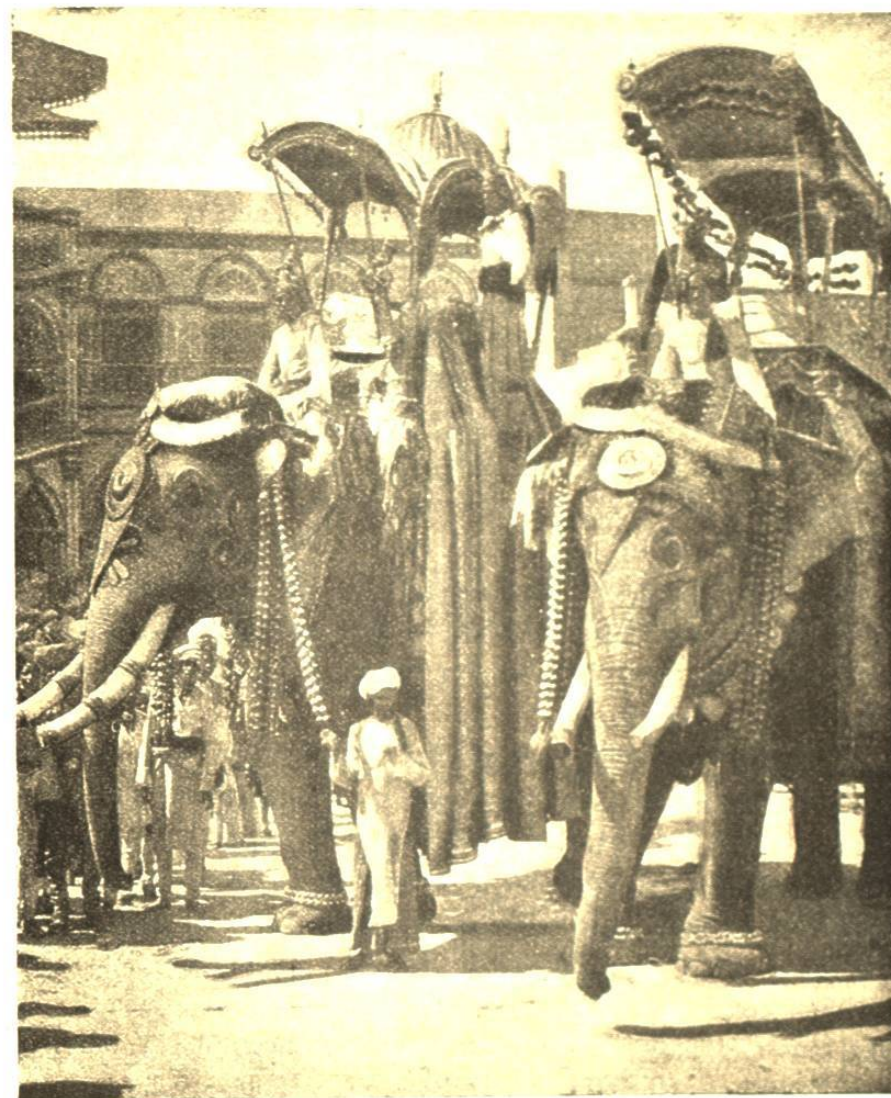
No solamente continuaban las emigraciones de Oeste á Este, hacia el sol levante, sino que los emigrantes se presentaban, como sus antepasados, en forma de conquistadores y dominadores. Los primeros invasores arios fueron rechazados hacia Oriente por sus sucesores de la misma raza, especialmente hacia el país de Ayoda ó Audh, donde los Brahmanes ocupan el primer rango entre sus consanguíneos de casta; el hecho es que esta misma comarca de los Siete ó de los Cinco Ríos, que, en la época de los Vedas, había sido celebrada como la tierra de bendición por excelencia, acabó por ser considerada como una región impura que los poetas hindus cubren con sus maldiciones. Un largo pasaje del Mahabharata, perteneciente probablemente á la época de la redacción definitiva del gran poema, antes ó después de Alejandro, se refiere á los Arattas, los habitantes réprobos de esta parte del Penjab, y la descripción que hace de ellos parece indicar que el grueso de la población se componía entonces de indígenas que habían bajado de los valles del Himalaya. Lo que indigna sobre todo al poeta es que en las familias de los Arattas prevalece la regla del matriarcado, según la cual la herencia pasa á los hijos de las hermanas<sup>3</sup>.

Si se concede un fondo de verdad á la leyenda, reproducida por Ctesias y Diodoro de Sicilia, que nos muestra á Semíramis haciendo la conquista de la India, los Asirios se contaron quizá en el número de los invasores de la península. En todo caso es cierto que los Persas penetraron en las llanuras que se extienden más allá del Paropamisus. Herodoto describe los ribereños del Indo como súbditos fieles de Darío. Aunque el país ocupado por ellos fuese poco considerable en proporción de los otros territorios inmensos del «Gran rey», la parte de impuestos que pagaban, 760 talentos de oro, debía representar próximamente la tercera parte de la renta total de Persia. Es probable que esos tesoros no fuesen aportados

<sup>1</sup> Terrien de la Couperie, *Babylonian and Oriental Record*, vol. I, n.º 4.

<sup>2</sup> *Indische Skizzen*, p. 77.

<sup>3</sup> Vivien de Saint-Martin, *Géographie grecque et latine de l'Inde*, ps. 402 á 410.



ELEFANTES REALES

De una fotografía.

en tributo solamente por los habitantes de la Heptapotamia, y que los habitantes de las campiñas más lejanas contribuyeran también á esos envíos de ricos presentes para comprar el favor del poderoso soberano<sup>4</sup>. De ese modo la parte de la India que atravesó el ejército de Alejandro estaba ya sometida á la Irania, al menos atraída

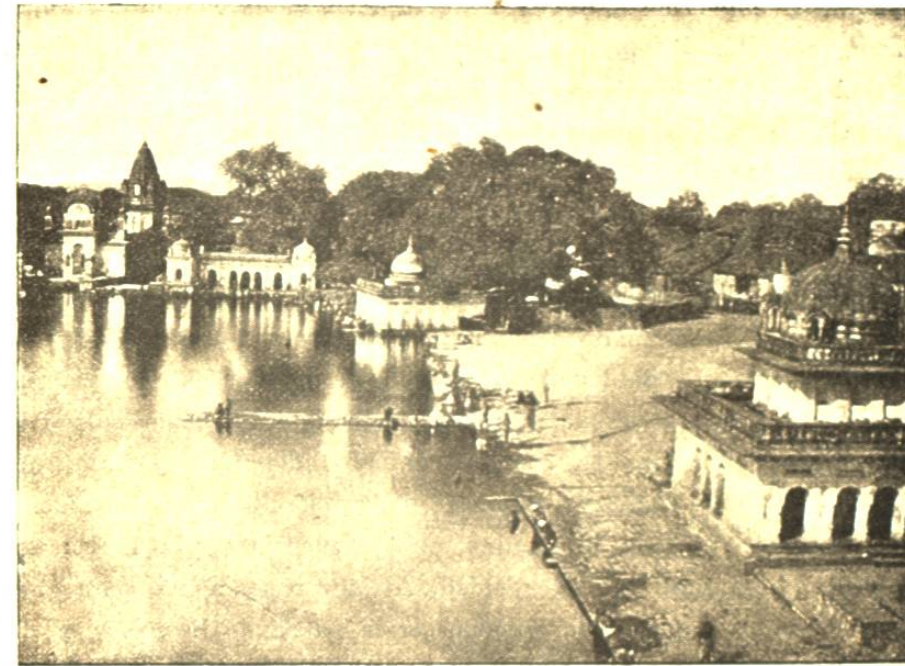
<sup>4</sup> E. H. Bunbury, *History of ancient Geography*, vol. I, p. 226.

en su «esfera de influencia», como dirían los diplomáticos modernos: el conquistador macedonio no hacía más que reemplazar á Darío apoderándose de esta comarca.

Tal es la razón por la cual la expedición de Alejandro, que aumentó prodigiosamente los conocimientos de los Occidentales extendiendo el mundo de su pensamiento, fué completamente desconocida de los Hindus mismos: no ha quedado rastro de ella en los anales históricos ni en las leyendas transmitidas por la literatura, debido á que su equilibrio político y social no sufrió cambio alguno. Alejandro, á quien solamente vieron pasar como aparición fugitiva, no fué para ellos más que un lugarteniente de Darío, como muchos otros que habían visto en el espacio de dos siglos. Reinaud da otra razón de este hecho: los Brahmanes dominaban entonces. Alejandro, por grande que fuese, sólo era para ellos uno de esos seres impuros de los que no conviene hacer mención<sup>1</sup>. El rey macedonio quería oscurecer la gloria de los mismos dioses; por él había de olvidarse Hércules y Baco, pero no logró hacerse nombrar por los orgullosos Brahmanes.

El itinerario seguido por el Macedonio en su expedición de conquista prueba que todas esas comarcas montañosas y difíciles al norte y al sud del diafragma del Asia, eran muy bien conocidas. Alejandro jugaba allí como un niño corretea en medio de los árboles: verdad es que la duración total de su viaje de conquista, al norte y al oriente de Persépolis, no duró menos de siete años. Llegado en persecución de los fugitivos persas ante una de las «Cien puertas» caspias, descendió á las llanuras del Turán para seguir fácilmente al Norte, sea la base, sea un largo valle intermedio entre las montañas limítrofes de la Irania hasta la brecha que atraviesa la cadena de parte á parte, allá donde se halla una de las «llaves del mundo», la famosa Herat, á la que para su propia gloria denominó Alejandría in Ariis. Después, en lugar de dirigirse directamente á Bactres, donde residía Bessus, el asesino de Darío y su sucesor como rey de los Persas, Alejandro, seguro al parecer de su victoria futura, se dirigió al Sud para volver sobre

<sup>1</sup> Jos. T. Reinaud, *Mémoire géographique, historique et scientifique sur l'Inde*.



SAGAR Y SU LAGO ARTIFICIAL, ENTRE UDJEIN Y ALLAHABAD

De una fotografía.

la Bactriana por un inmenso rodeo á través de la Drangiana y la Aracosia. Tomando el camino que tantos otros conquistadores siguieron después de él, descendió al territorio de las hondonadas y de los lagos, llamado actualmente el Seistan, y remontó al Nordeste por el valle del Etymander, el Hilmend, para alcanzar la base del Hindu-Kuch en la región de Kabul: ese es exactamente el camino que tomó, en la última guerra del Afganistán, el ejército del general Roberts. Obligado á esperar al pie de las montañas que la primavera derriera las nieves del invierno, Alejandro empleó su tiempo en construir una de esas ciudades á que tanto se complacía en dar su nombre: una Alejandría ad Caucasum se elevó en la proximidad de la actual ciudad de Kabul, en un punto donde vienen á juntarse los senderos que bajan de las principales gargantas de la cordillera. Se han designado ruinas en más de un lugar como restos de la antigua ciudad<sup>1</sup>; por lo demás, desde que diferentes

<sup>1</sup> Wilson, Cunningham, Vivien de Saint-Martin, B. Haussoulier: Bunbury, *History of ancient Geography*, passim.

pueblos se movieron á través del diafragma del Asia, hubo de elevarse un centro de población en aquel encuentro de los caminos.

Llegado á la vertiente septentrional del Hindu-Kuch, probablemente á la bajada del collado de Kawak (Khawak), Alejandro realizó su proyecto que era á la vez destruir toda insurrección y ascender hasta los últimos límites del reino de los Acheménides en la dirección del Norte. Franqueó, en efecto, el Oxus y el Iaxartes y fundó la «última Alejandría», no lejos de Cirópolis, que pasaba entonces por ser el límite del mundo civilizado á la entrada del país de los bárbaros. Habiendo atravesado de nuevo los montes que llamaba el Cáucaso, esta vez por el collado de Bamian, sólo faltaba descender hacia las llanuras de la India por el valle del Kophen ó río de Kabul. Una parte de su ejército tomó, en efecto, este camino histórico, el camino por excelencia de la India; sin embargo, impulsado por su vanidad, Alejandro se detuvo para guerrear en el país que se imaginaba ser la patria de Dionysos y de Hércules porque la viña silvestre crece allí en abundancia<sup>1</sup>. Allí se elevaba la misteriosa roca de Aornos, «Sin aves», que era tan alta que el ala del águila no podía alcanzarla ni el poderoso Hércules pudo llegar á su cumbre; pero de la cual Alejandro, «más grande que los dioses», no dejó de triunfar.

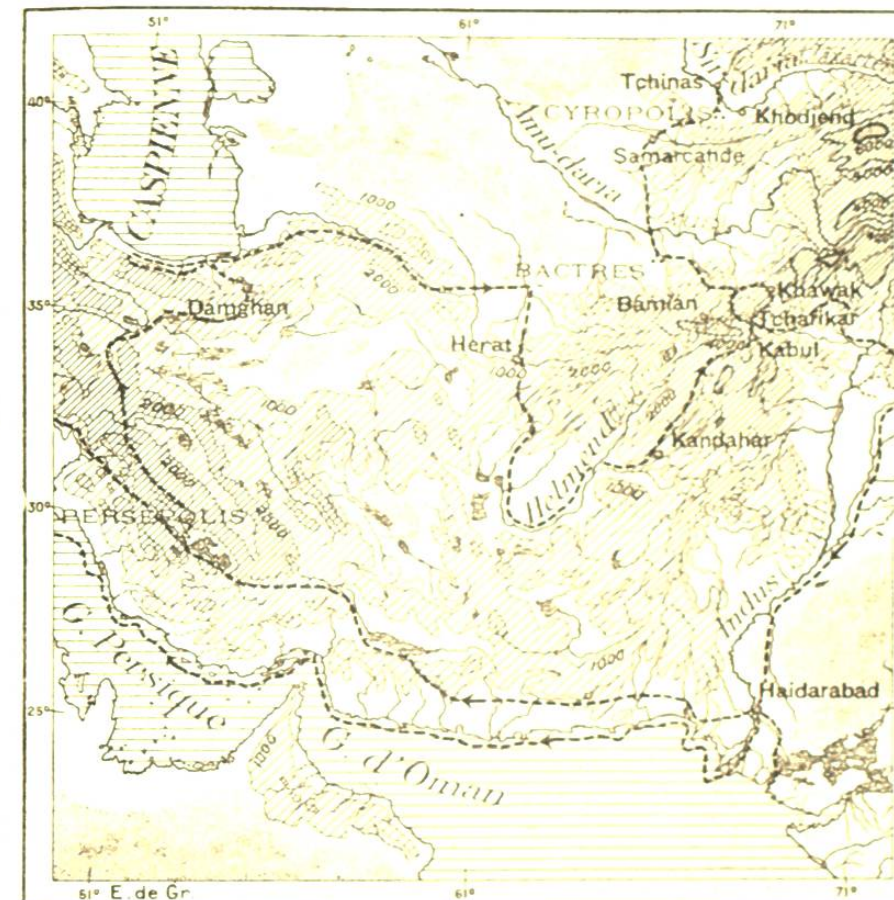
Los conocimientos geográficos de los compañeros de Alejandro eran demasiado imperfectos para que sea posible reconstituir los itinerarios de esta parte de la famosa expedición; pero al extremo á que llegó en el interior de la India, al otro lado del gran río, no podía llegarse más que por el mismo camino superiormente indicado por la Naturaleza y que fué seguido en todo tiempo por los predecesores del Macedonio, como lo fué también por todos sus sucesores. Necesitó franquear el Indo inmediatamente bajo la confluencia del río de Kabul, en el punto en que la ancha corriente que viene del Este reúne sus aguas errantes en la llanura para penetrar en una estrecha sima de inabordables acantilados<sup>2</sup>. Hacia el origen de la angostura indicada, ya que no por un trazado riguroso é inflexible, al menos en su dirección general por el movi-

<sup>1</sup> Wilson, *Ariana*, p. 193.

<sup>2</sup> Véase el mapa n.º 241, p. 155.

miento del suelo, la agrupación de las poblaciones y la posición de las ciudades, el itinerario de la expedición debía ser sensiblemente

N.º 245. Alejandro en Iránia.



D'après E. H. Bunbury

1 : 20 000 000

0 300 600 1200 Kil.

Comparando este trazado de las campañas de Alejandro con el del mapa n.º 176, pag. 335, tomo II, pueden notarse algunas pequeñas diferencias. Ciertos autores encuentran las ruinas de la Alejandría del Cáucaso en Kerinan (15 kilómetros al oeste de Kabul), otros, y son el mayor número, en Tcharikar (60 kilómetros más al norte). La Alejandría más lejana está en el valle del Iaxartes, sea en Khodjend, sea en Tchinás, sea hasta, según algunos, en Marghinán (200 kilómetros al este de Khodjend).

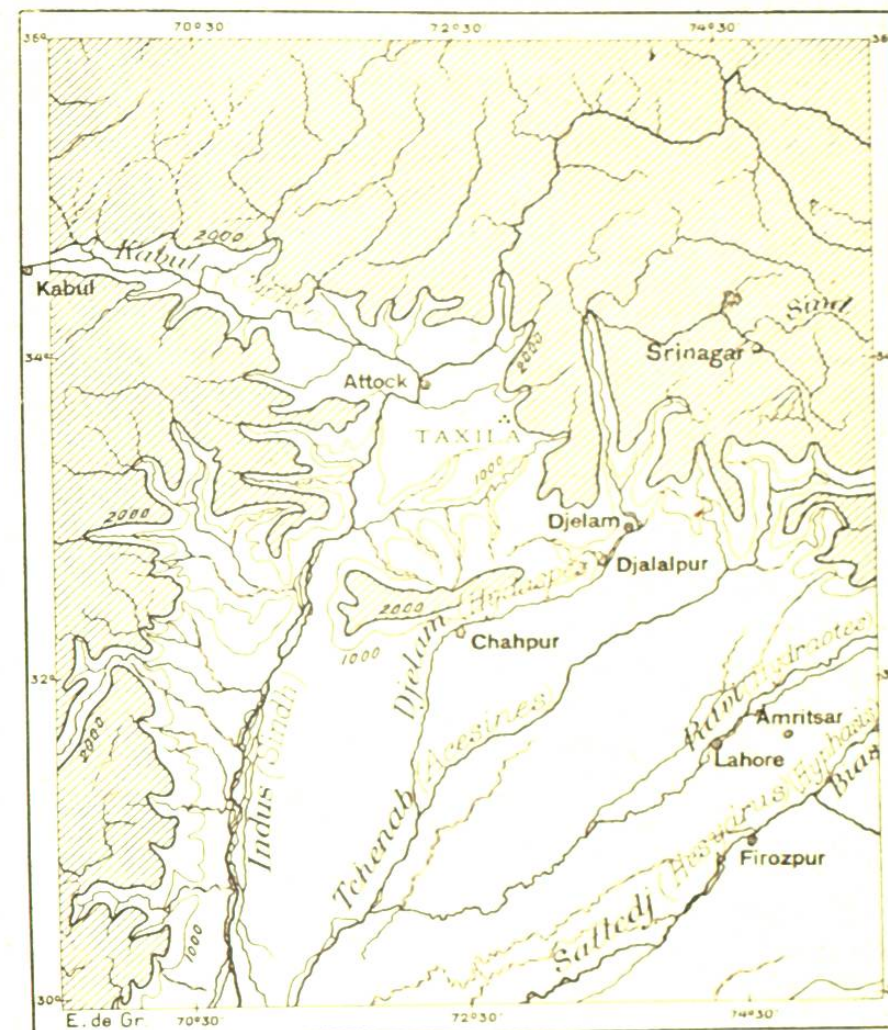
paralelo á las aristas del Himalaya y á todo el conjunto orográfico de las ante-montañas, de los taludes, de las corrientes que se espar-

cen en la llanura y de los espacios desiertos incultivables que se prolongan al Sud. Los caminos que se trazaron bajo los pasos de las caravanas y de los ejércitos, el antiguo «Camino real» y, desde la mitad del siglo XIX, la línea del ferrocarril siguen todas esa dirección normal, impuesta por la misma arquitectura y el clima de la India.

Cunningham ha encontrado las ruinas de la primera ciudad atravesada por Alejandro al este del Indo, que tenía entonces el nombre de Takchasila (Taxila). Medio siglo después fué la residencia del famoso rey budhista Açoka, el ferviente constructor de monasterios y de stupas, el celoso propagandista que enviaba los apóstoles de la fe nueva hacia todas las comarcas de los contornos. Al este de Takchasila, el camino del ejército macedónico encuentra el río Hydaspes ó Djelam (Djhilam), pero sobre sus orillas los arqueólogos sienten la duda de la elección para designar, según su interpretación de los autores, el sitio probable donde estuvieron situadas la ciudad de Nicea, edificada á la gloria de Alejandro, y de Bucéfalo, erigida en recuerdo de su caballo. Después el ejército macedónico atravesó sucesivamente otros dos de los «Cinco Ríos», el Acesines ó Tchínab, el Hydrates ó Ravi, luego se detuvo ante la corriente del Hyphasis ó Bias, donde erigió doce altares para conmemorar para siempre sus victorias; es probable que el río errante derribara esos monumentos en una inundación, porque no se encuentra resto alguno de ellos.

Sin haber pasado de la comarca del Indo, ya conocida de los Persas, los Macedonios daban á conocer un itinerario bastante preciso, que permitía fijar aproximadamente algunos puntos geográficos. Acerca de esto el regreso fué todavía más instructivo. Navegando sobre el Hydaspes, cuya corriente, uniéndose por la parte inferior con el Indo, llevó al conquistador hasta la proximidad del mar, Alejandro empleó nueve meses enteros para un viaje que podría realizarse en quince días, pero dos cuerpos de ejército le acompañaban por tierra, uno á derecha, otro á izquierda, y de vez en cuando descendía para guerrear contra las poblaciones que no se sometían al paso. Llegado á la cabeza del delta fluvial, exploró sucesivamente los dos brazos principales hasta el mar, para contemplar el Océano Índico y presenciar el fenómeno, terrible para él, de

N.º 246. Alejandro en el país de los Siete Ríos.



1: 5 000 000

0 100 200 400 Kil.

Los únicos puntos del itinerario de Alejandro en el Pendjab que se hayan fijado con grandes probabilidades son Attock y Taxila. Respecto del resto todo son conjeturas. El punto de paso del Hydaspes se ha buscado en Djelam y en Djalpur, pero podría estar en otra parte. La ciudad de Sangala ha sido identificada con Lahore, Amritsar y muchas otras ciudades entre el Hydrates y el Acesines. Se ignora si el punto extremo de la expedición fué en la parte superior ó inferior de la confluencia del Hyphasis y del Hesydrus, la cual, antes de 1796, se hallaba en la proximidad de Firozpur.

la marea, porque la corriente de flujo causó graves averías á muchos de sus barcos. Antes de bajar por el Indo, Alejandro se for-

maba una idea tan confusa de la geografía de los países que atravesaba, que creía ver en el río indio una rama del Nilo, y esto porque vivían cocodrilos en una y otra corriente de agua. Es de presumir que no deba atribuirse al gran Aristóteles la responsabilidad de esta crasa ignorancia de su pupilo, porque á lo menos él sabía que dos siglos antes, Scylax de Caryanda, por orden de Darío, descendió por el Indo y navegó en el mar Rojo <sup>1</sup>.

Alejandro quería que se olvidaran las expediciones anteriores de los Persas en la India, y asimismo procuró que quedara en la sombra toda expedición marítima anterior á la de su lugarteniente Nearco: en todo había de ser el primero. Y, lo que pudiera parecer extraordinario, si las multitudes no fueran fácilmente subyugadas por quien las violenta, ¡la posteridad creyó mucho tiempo á Alejandro sobre su palabra! Los historiadores están todavía casi unánimes en celebrar al rey macedonio como el conquistador que abrió á los Occidentales las puertas de la India; también descuidan la mención del viaje de Scylax para atribuir el mérito de la navegación primera á un compañero de Alejandro; asimismo se atribuye á Nearco, que navegó solamente algunos meses en el mar de Omán y en el golfo Pérsico, el descubrimiento del régimen de los monzones <sup>2</sup>. Según los autores, se hubiera dicho también que la travesía de la estéril Gedrosia era una hazaña sin ejemplo, toda vez que la soberana legendaria, Semíramis, y luego Ciro, habiéndose aventurado en esa terrible comarca, perdieron en ella las multitudes que les seguían.

Después de Alejandro, bajo la dominación de los Seleucidas, se hicieron más frecuentes las relaciones entre los Griegos y los Hindus; también es cierto que no hubo solución de continuidad desde el punto de vista histórico, y que las satrapías instituidas por Alejandro sobre el Indo fueron conservadas por su sucesor al occidente del gran río <sup>3</sup> y provistas de nuevos titulares. Pero una modificación profunda acababa de producirse en el equilibrio político de la India septentrional. Un monarca poderoso, Tchandra-Gupta,

<sup>1</sup> Herodoto, *Historias*, IV, 44.

<sup>2</sup> Leop. von Ranke, *Weltgeschichte*, I, p. 213.

<sup>3</sup> Bunbury, obra citada, p. 554.

el Sandracottus de los Griegos, que residía en Pataliputra (Palibothra), la moderna Patna, en la confluencia del Ganga y del Son, había reunido bajo su poder todas las poblaciones de la cuenca gangética y sus ejércitos avanzaban hacia la cuenca de los Cinco Ríos: Seleuco comprendió que había de luchar contra un enemigo muy poderoso y trató de defender las conquistas de Alejandro. Hizo evacuar la región del Pendjab y cedió todos los distritos de la llanura al sud de los pasajes del Paropamisus, en cambio de la amistad de Tchandra-Gupta y de un regalo de quinientos elefantes, precioso auxilio en sus guerras contra los otros herederos del Macedonio. A título de aliado, envió su embajador Megasthenes á la corte de Pataliputra, y gracias á ese griego inteligente, que residió muchos años en las riberas del Ganga, y que parece haber sido menos inclinado á las exageraciones que la mayor parte de sus compatriotas, los Occidentales de Grecia y Roma aprendieron casi todo lo que podía saberse de la India y de sus habitantes hasta el viaje de Vasco de Gama: sus descripciones, reproducidas por Arrien y Strabon, comentadas por Eratósthenes con la ayuda de la relación de otro viaje, el de Patroclo, fueron durante dieciocho siglos el documento clásico por excelencia. En la época en que Megasthenes era el huésped de Tchandra-Gupta, la casta de los brahmanes era todavía soberana, pero los filósofos sarmanes, es decir, los Sramana, como se designaba á los budhistas, eran muy considerados: el pueblo los miraba como sus salvadores.

Las relaciones directas que se establecieron entre la India y las tierras ribereñas del Mediterráneo y que pusieron en movimiento grandes masas de hombres, produjeron sin duda alguna progresos considerables en todos conceptos. « ¡Los Yavana saben todo, se dice en un versículo de los Mahabharata, y su fuerza es superior á la de los otros hombres! » La influencia helénica se manifestó directamente hasta en el terreno de la ciencia, puesto que existen tratados astronómicos hindus que, fechados en los primeros siglos de la era cristiana, reproducen palabras griegas, tales como « centro », « diámetro », « hora », bajo formas poco modificadas <sup>1</sup>. El texto

<sup>1</sup> Vivien de Sain-Martin, *Traité sur la Géographie grecque et latine de l'Inde*, p. 192.

de esas obras demuestra con toda evidencia que las teorías de origen occidental habían sido importadas por la vía de Alejandría, «Yavanapura», que era entonces la ciudad helénica por excelencia. Aparte de la astronomía, no parece que la India haya recibido mucho de Occidente en aritmética y en álgebra: sin intervención de los Griegos los Hindus parece que habían hallado el sistema de numeración llamado «árabe», caracterizado por la posición respectiva de las cifras en columnas distintas como las filas de bolas en el abaco, y por la figuración del punto ó cero, que representaba primeramente el vacío intercalar de las columnas, así como la falta de las unidades finales <sup>1</sup>.

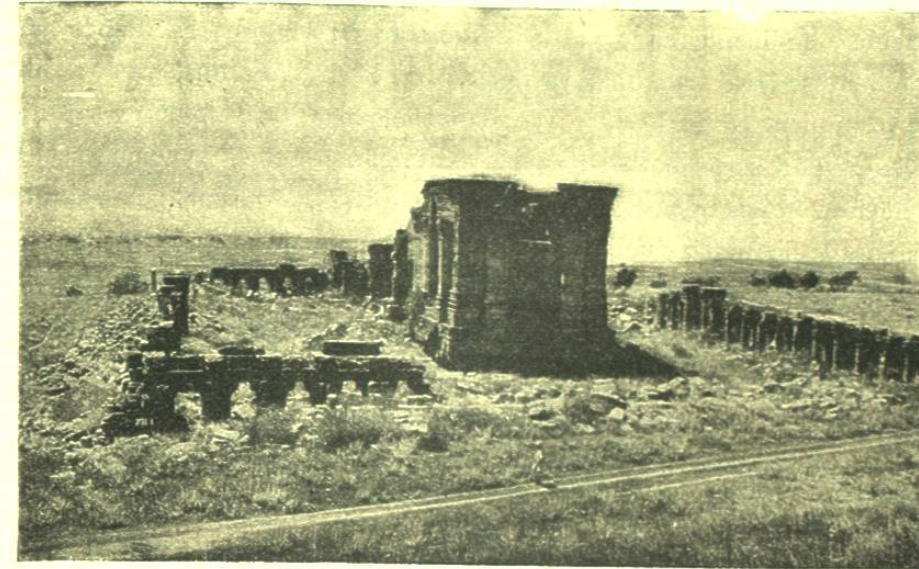
La influencia griega se ha manifestado principalmente en la escultura y en la arquitectura. Las formas regulares del stupa búdhico, casi semejantes á las de una campana y probablemente inspiradas por un simbolismo análogo, no podían ser modificadas, puesto que la costumbre las imponía, pero las estatuas figuradas sobre esos monumentos atestiguan el estudio de las obras del arte griego; probablemente trabajaron escultores helenos para los soberanos de la comarca, porque se sabe que después de la embajada de Megasthenes, los altos personajes de la cuenca gangética llamaron á su corte gran número de actrices y de bailarinas <sup>2</sup>, á quienes acompañaron otros Griegos distinguidos por sus conocimientos ó sus prácticas de arte. En el país de Kachmir, que se halla en una cuenca de las montañas muy apartada del camino histórico de la India, pero donde, por consecuencia, los edificios han tenido la probabilidad de conservarse intactos, se cuentan más de setenta templos cuyo estilo es evidentemente greco-bactriano, y, entre esos santuarios, hay uno, el de Martand, cuyas columnatas y bajos relieves son de la más alta elegancia: todos los viajeros están conformes en ver en ellos una obra de los arquitectos helenos <sup>3</sup>. El arte del grabado hizo también grandes progresos bajo la influencia occidental: lo prueban numerosísimas medallas.

Si el nombre de Alejandro el Macedónico no se menciona en

<sup>1</sup> Goblet d'Alviella, *Ce que l'Inde doit à la Grèce*, p. 109; Eugenio Monseur, *Inde et Occident*, p. 30.

<sup>2</sup> A. Weber, *Indische Skizzen*, p. 85.

<sup>3</sup> Cunningham, Fergusson, Lejean, etc.



RUINAS DE MARTAND

Documento comunicado por la Sra. Massieu.

ningún documento hindu, se citan otros personajes griegos de las épocas posteriores: primero un Alikasunari (Alejandro) de la corte de un Seleucida, Antioco, y un Menandro, que avanzó victoriosamente por un lado hasta la Djamna, y por otra parte hasta la península de Gudjerat. El nombre de Dattamitra, un Demetrio, es también conocido, y el Mahabharata entra, por último, en la historia hablando de Turamaya — Ptolomeo, — el matemático y geógrafo que intentó fijar las formas precisas del contorno peninsular <sup>1</sup>. Hasta desde el punto de vista religioso hay un cierto cambio de ideas, como lo atestigua un pasaje del Mahabharata (libro 18), introducido, según Weber, hace unos dieciséis siglos, en el gran poema indio. Esta narración refiere la leyenda de un peregrino brahmán que se había dirigido hacia el país de los «Hombres Blancos», donde existe una ciudad en que se reconoce Alejandría, y allí fué iniciado en los misterios del culto de Krichna, tal como se practicaba en ese país lejano.

Produjéronse allí ciertamente infiltraciones recíprocas entre los cultos búdhico y católico, pero no existe analogía, como han preten-

<sup>1</sup> A. Weber, *Indische Skizzen*, p. 96.

dido algunos, entre el nombre de Christos y el de Krichna, la encarnación de Vichnu, cuyo culto se propagó en la India hace unos mil quinientos años. Krichna, es decir, «el negro», es una palabra que se pronuncia Kœerchna's, cuyo enunciado han querido expresar los griegos por la forma Κοερχνης, muy diferente de Χριστός, como resulta evidente. Pues además ha de añadirse, dice E. Monseur, que los cristianos de la India, habiéndose relacionado siempre con las iglesias sirias, no han debido servirse de la palabra griega, sino del vocablo semítico de que la lengua francesa ha hecho *Messie*, Mesías.

## Leyenda del mapa n.º 247.

Debido á la multiplicidad de los reinos hindus, centenares de ciudades podrían reclamar el título de capital; sólo citaremos algunas con los períodos ó personalidades que evocan.

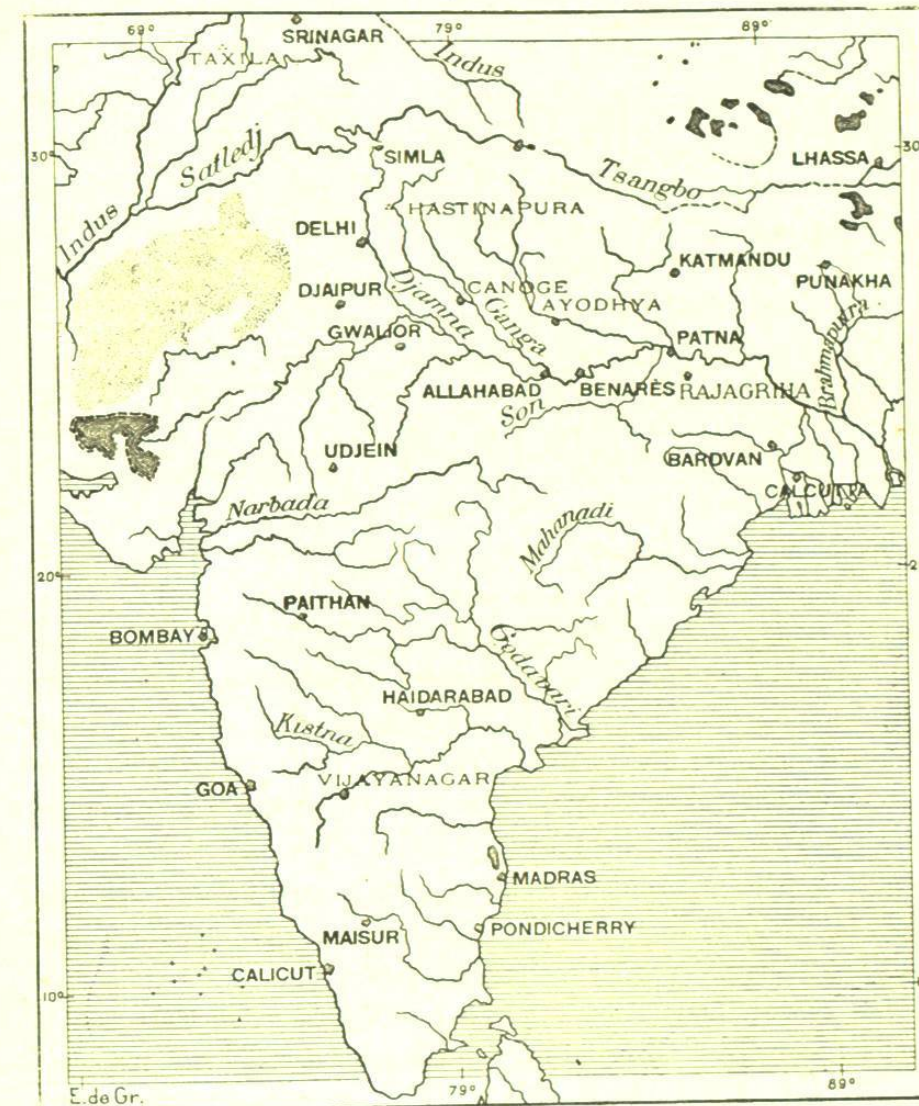
HASTINAPURA, dinastía lunar; AYODHYA (Audh), dinastía lunar.  
 DELHI (Indraprastha), varias veces capital de la India, de Yuditchthira á los Mogoles.  
 BENARES, capital búdhica; RAJAGRIHA, lugar del primer concilio.  
 PATNA (Pataliputra), capital de Tchandra-Gupta; TAXILA, capital de Açoka.  
 ALLAHABAD (Prayaga), confluente sagrado; PAITHAN (Pratichana), BARDVAN (Vardhamana), UDJEIN, capitales de los primeros siglos de la era vulgar.  
 VIJAYANAGAR, CANOGE (Kanudj); GWALIOR, capital en la Edad Media.  
 CALICUT, GOA, recuerdan los Portugueses; PONDICHERRY, los Franceses.  
 DJAIPUR, HAIDARABAD (Golconda) y MAISUR son capitales recientes.  
 En nuestros días, BOMBAY y MADRAS son residencias de gobernadores, CALCUTTA es la capital del virrey en invierno. SIMLA la residencia de estío.  
 LHASSA, SRINAGAR, KATMANDU y PUNAKHA son las capitales respectivas del Tibet, del Kachmir, del Nepal y del Bhutan.

Las dos civilizaciones, la de Oriente y la de Occidente, se compenetraron, pues, mutuamente durante los siglos greco-romanos. El retórico Crisóstomo, que visitó la India gangética después que Megasthenes, nos dice que los Hindus habían oído hablar de la guerra de Troya y se recitaban los grandes hechos de Aquiles y de Héctor, las lamentaciones de Andrómaca y de Hécuba<sup>1</sup>. Evidentemente los cambios de ideas y las nuevas adquisiciones de conocimientos hubieron de producirse por ambas partes hasta con mucha mayor actividad que la que atestigua la historia escrita, porque los hechos son de tal modo complejos y mezclados en sus orígenes,

<sup>1</sup> A. Weber, *Indische Skizzen*, p. 162.

que no pueden distinguirse todos sus elementos: muchos fenómenos que parecen puramente hindus no están exentos de influencias occidentales.

N.º 247. Capitales de la India.



1: 20 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

Por otra parte el helenismo no corría á raudales de un manantial puro: si en aquella época se establecían algunas relaciones directas entre las orillas del Ganga y las grandes ciudades griegas de